



Desde el Centro de redacción ...

Visión de conjunto de un ensayo académico: tesis, argumento y contraargumento

Una sensación clara de argumentación es esencial en cualquier tipo de composición académica, ya que ésta está destinada a su lectura. Los puntos de vista y las ideas que se nos ocurren cuando topamos con la materia prima que nos rodea –fenómenos naturales como el comportamiento de los genes, o culturales, como libros, fotografías y creaciones– deben ordenarse de manera que otros las puedan recibir y, de este modo, responder a ellas. Este dar y tomar es parte fundamental de la tarea erudita y hace posible la enorme conversación conocida como civilización. Al igual que todas las aventuras humanas, las convenciones de un ensayo académico son lógicas y placenteras a la vez, algo así como una fuga de Bach. Se pueden dar variaciones de expresión en función de la disciplina, pero van dirigidas a un final común: un buen ensayo debería mostrarnos que hay una mente desarrollando una tesis, corroborándola con pruebas, anticipando con destreza los contraargumentos u objeciones y manteniendo el momento del desenlace.

Motivo e idea

Un ensayo debe tener un propósito o un motivo; la simple existencia de un trabajo o de una fecha de entrega no es suficiente. Cuando usted escribe un ensayo o un artículo de investigación, nunca se limita simplemente a transferir información de un lugar a otro, o a demostrar que domina una gran cantidad de material, lo que resultaría tremendamente aburrido y además contribuiría a un exceso de enunciados inútiles. En vez de esto, debería intentar dar las mejores razones posibles para corroborar una idea original a la que ha llegado después de un periodo de investigación, lo que puede suponer, dependiendo del campo, una lectura y relectura del libro, la realización de un experimento o la observación atenta de un objeto o conducta.

Al sumergirse a fondo en el tema, comienza a descubrir modelos y a generar puntos de vista, guiado por una serie de cuestiones que se van manifestando. De un número de posibilidades, surge gradualmente –o de repente– una idea que se presenta como la más prometedora. Trata de asegurarse de que es relevante y original: no tiene mucho sentido argumentar algo que es ya conocido, trivial o muy aceptado. Tantea si puede tratarlo en una nota breve, en un artículo de veinte hojas o si es necesario escribir un libro al respecto.

Cómo decidir una tesis

Una vez determinadas estas cuestiones, continúa buscando los modos de probar su idea y de convencer al resto de su importancia y adecuación. Ésta es la tesis del artículo, el punto principal que está tratando de razonar, utilizando las mejores pruebas que pueda presentar. Quizás su tesis vaya evolucionando a medida que vaya escribiendo los borradores, pero todo lo que ocurra en su ensayo, va dirigido a corroborar su validez. En un trabajo determinado se le puede pedir que responda a una pregunta, que compare dos teorías o simplemente que escriba un artículo sobre un tema elegido por usted. Tal vez

no se le indique que ha de proponer una tesis y defenderla, pero estos son requisitos que se dan por sentado en cualquier artículo académico.

Decidirse por una tesis puede generar bastante ansiedad. Es posible que los estudiantes piensen, “¿cómo me puede surgir una nueva idea sobre un tema que los expertos han estado explorando durante toda su vida? No he leído más que unos cuantos libros en los últimos días) y, ¿ya se supone que debo ser un experto?”. Pero se puede ser original en diferentes escalas, y hay que tener algo de sentido común. No hay manera de saber todo lo que en el pasado, o en la actualidad, se ha pensado o escrito, ni siquiera contando con la rapidez y magnitud de Internet. Lo que se necesita es un esfuerzo riguroso y de buena fe para demostrar originalidad, dadas las exigencias del trabajo y la disciplina en cuestión.

Cómo convencer al público

Resulta muy útil durante todo el proceso de composición, parar de vez en cuando y reformular la tesis de la forma más concisa posible, de manera que cualquier persona de otro campo pueda entender tanto su significado como su importancia. Una tesis puede ser relativamente compleja, pero debemos ser capaces de destilar su esencia, lo que no quiere decir que tenga que desvelar el juego desde el principio. Guiado por una clara comprensión de la idea que desea argumentar, puede provocar la curiosidad de su lector formulando preguntas en primer lugar –las mismas con las que usted se ha guiado en su investigación– y a continuación construyendo con cuidado un argumento para la validez de su idea. También puede comenzar con una observación provocadora, invitando al público a seguir su propia ruta de descubrimiento.

La parte fundamental del ensayo académico es la persuasión y, para persuadir, ha de crear el escenario, proporcionar un contexto y decidir cómo va a revelar sus pruebas. Usted está ya convencido de la originalidad e importancia de su idea; ahora debe convencer a otros que no siguieron su misma ruta de descubrimiento y que tal vez no comprendan el contexto de su investigación. Muchos escritores cometen el error de suponer que su público es telepático y que tiene la capacidad de comprender lo que no se ha explicado. Esto produce como resultado una redacción hermética y oscura. Por supuesto, si se está dirigiendo a una comunidad de especialistas, se pueden dar por sentado algunos aspectos contextuales compartidos. No obstante, la claridad es siempre una virtud.

La tensión del argumento

El argumento implica tensión, pero no un despliegue intenso de fuegos artificiales. Esta tensión proviene de la asimetría fundamental que se da entre el que desea persuadir y aquellos que han de ser persuadidos. El terreno común que comparten es la razón. Su objetivo consiste en construir un razonamiento de manera que cualquier persona sensata pueda estar convencida de la coherencia de su tesis. La primera tarea, incluso antes de que comience a escribir, consiste en reunir y ordenar las pruebas, organizándolas por tipo y fuerza. Tal vez decida ir de las pruebas más nimias a las más imponentes. O quizás comenzar con las más convincentes y luego mencionar otras que confirmen después los detalles. Incluso podría retener algún tipo de pruebas hasta el final.

De cualquier modo, es importante revisar las pruebas susceptibles de utilizarse en contra de su idea, para generar así las respuestas a objeciones anticipadas. Este es el concepto decisivo de contraargumento. Si no se puede decir nada en contra de una idea, es probable que sea obvia o esté vacía. (Y si hay mucho que objetar contra ella, es hora de formular otra tesis). Si no indica que es consciente de las posibles objeciones podría parecer que está ocultando algo y, como consecuencia, su argumento se debilitaría. Debería familiarizarse también con las distintas falacias que pueden socavar su argumento –la falacia del hombre de paja, la de la causalidad, la de la analogía, etc.– y procurar evitarlas.

La estructura del argumento desempeña un papel importante en su éxito. Es aconsejable describir de inmediato el objetivo del ensayo, planteando una cuestión que conducirá hacia su tesis o presentando una declaración de tesis. El criterio sobre en qué momento ha de suceder esto es bastante flexible, pero desde la primera o segunda página, ya deberíamos saber hacia dónde nos dirigimos, incluso aunque se mantenga algún tipo de suspense. Es un error frecuente que en el cuerpo del artículo se enumeren simplemente las pruebas sin ninguna lógica de presentación perceptible. Lo que para una conversación es suficiente, resulta muy informal para un ensayo. Si la idea que está siendo desarrollada se pierde en un maremagno de detalles, el argumento fallará.

La estructura argumental más típica de la prosa inglesa es la deductiva: se parte de una generalización o afirmación y luego se proporcionan pruebas para ésta. Este modelo puede utilizarse tanto para organizar un párrafo como para un ensayo completo. Otra estructura posible es la inductiva: los hechos, ejemplos u observaciones pueden analizarse y la conclusión que se saca de ellos viene a continuación. El plan previo de una buena redacción no existe; los mejores exhiben una mente centrada que da sentido a algún aspecto asequible del mundo, una mente donde la perspicacia, la razón y la claridad van unidas.

Derechos de autor de Kathy Duffin, 1998, y del Presidente y Junta Rectora de la facultad de Harvard, para el Centro de redacción de la universidad de Harvard.